



**UN LINAJE DE CONVERSOS EN TIERRAS AMERICANAS  
(LOS TESTAMENTOS DE PEDRARIAS DÁVILA, GOBERNADOR DE  
CASTILLA DEL ORO Y NICARAGUA).**

**Editorial:** Universidad de León, Servicio de Publicaciones, León, 2004  
200 pp., bibliografía, cuadros genealógicos e ilustraciones

**FICHA DE LA OBRA**

El conquistador segoviano Pedrarias Dávila, gobernador de Castilla del Oro y Nicaragua, nació en el seno de una familia conversa, de orígenes muy humildes, que logró escalar las cotas más elevadas en tan sólo una generación, instalándose en la nobleza titulada y disfrutando de un enorme y continuado ascendiente en los círculos cortesanos, primero con Juan II y luego, con Enrique IV y los Reyes Católicos. El fundador del linaje no fue otro que Juan Arias, de judío Ysaque Benacar, un modesto vendedor ambulante, cuya carrera meteórica lo llevó a convertirse nada menos que en contador de Juan II y en una de las figuras de mayor poder político, económico y religioso de toda Castilla.

Esta obra centra su atención en las raíces familiares de Pedrarias y en el estigma de judío converso que marcará toda su vida, incluso cuando el segoviano emprenda su aventura americana más allá del atlántico. Indagamos también en el conflicto sucesorio por el condado de Puñonrostro que se originó tras el fallecimiento de Juan Arias, el “conde viejo”, sin haber dejado descendencia legítima, y con este propósito damos a conocer por primera vez el árbol genealógico de la familia Arias Dávila incluido en el voluminoso y largo pleito que se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

El importante hallazgo del último y definitivo testamento del anciano gobernador, fechado en León (Nicaragua) el 23 de noviembre de 1530, unos meses antes de su muerte, que contrastamos con el anterior, redactado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), el 20 de marzo de 1514, nos ha permitido trazar algunos de los rasgos esenciales de su trayectoria vital y

de su contradictoria personalidad. Nuestro personaje ha ampliado considerablemente el círculo cortesano de sus criados, parientes y paniaguados y se exhibe ya como un auténtico señor feudal al estilo americano. Preocupado por sanear el mayorazgo familiar, lo acrecienta a favor de su heredero Diego Arias. Pero, al mismo tiempo, no olvida al resto de sus hijos y muy especialmente a Arias Gonzalo -"el menor de mis hijos"- por el que muestra un cariño muy especial. Ya no piensa en ser enterrado en España, en su Segovia natal, más que como una remota posibilidad, y sospecha que acabará sus días en tierras americanas, a las que se siente tan vinculado después de una larga estancia de diecisiete años.